

Croacia, una nación en los Balcanes

José María Solé Mariño

«El nacionalismo croata es muy superior al nacionalismo de cualquier otro pueblo no fronterizo. El nacionalismo croata constituye uno de los más firmes baluartes de la civilización occidental. Y mientras está civilización esté en peligro, el nacionalismo croata significará no solamente amor por el suelo natal, sino un servicio leal prestado a Occidente...»

Milán Sufflay,
patriota croata asesinado el 12 de febrero de 1930
por agentes del Gobierno de Belgrado.



Mapa del Estado Croata independiente tras la desmembración de Yugoslavia.

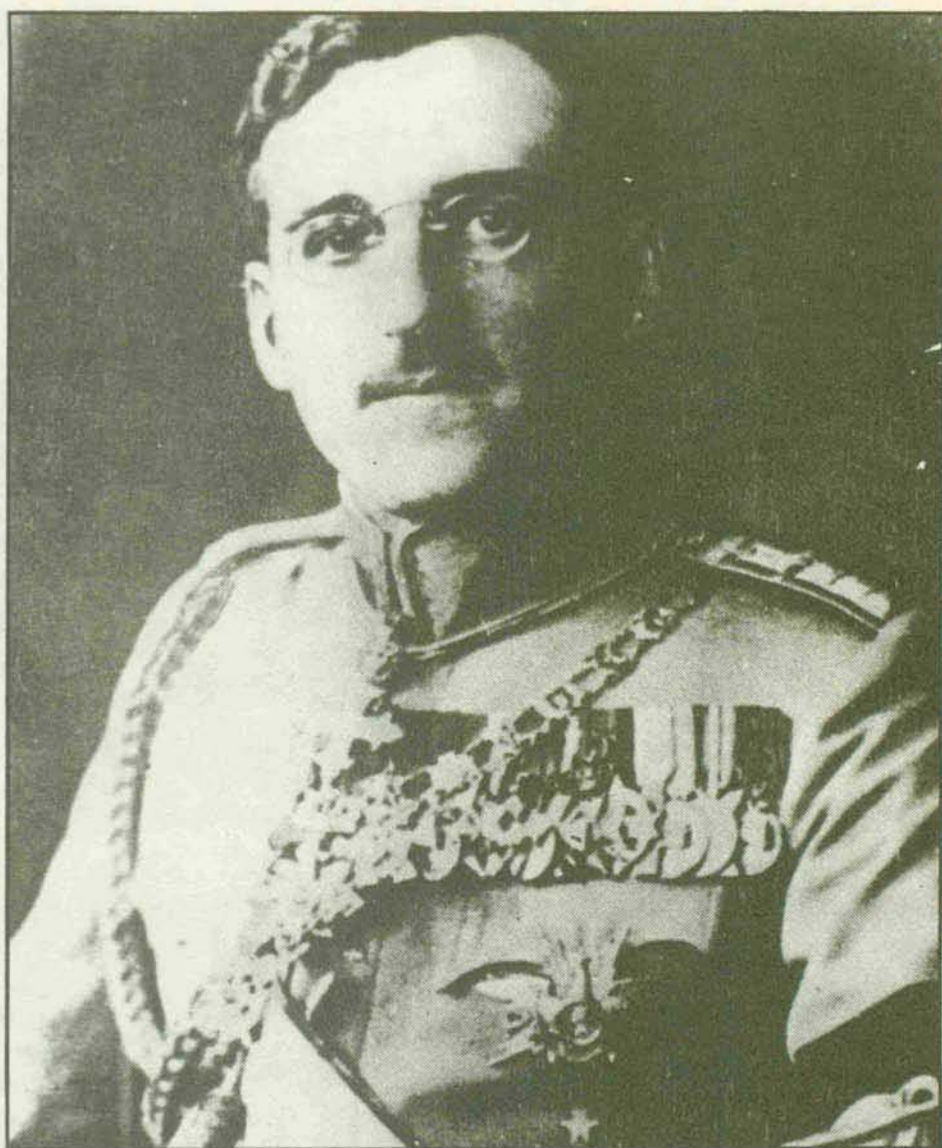


Ante Pavelic, Poglavnik del Estado Croata entre 1941 y 1944.

UNA INTRODUCCION HISTORICA

Tierra de invasiones, la actual Croacia es anexionada por el Imperio Romano en tiempo de Augusto. Los invasores croatas llegan a esas regiones en el siglo XII y se instalan definitivamente en ellas. En el año 640, el Papa Juan IV envía evangelizadores, y al fundarse la sede episcopal de Spalato —la actual Split—, Croacia entra a formar parte del marco de la cultura occidental. El extremado catolicismo del pueblo croata se pondrá de manifiesto a partir de entonces a todo lo largo de su historia. El catolicismo será el nexo de unión que mantendrá ligada a Croacia con el resto de Europa, a pesar de estar rodeada por dominios turcos. Tras una, efímera presencia veneciana, Croacia pasa a depender de Bizancio, hasta que a finales del siglo XI, los croatas se sacuden la dominación bizantina, pasando a vincularse a Occidente al ser coronado su rey Demetrio por el Papa Gregorio VII en el año 1076.

El paso que va a conformar la situación política y social de Croacia durante los ocho siglos siguientes tiene lugar cuando la viuda de Demetrio realiza una unión personal con el reino de Hungría. La historia de Croacia se desarrollará a partir de entonces alrededor de dos consonantes: por una parte, la lucha contra los turcos, que dominan casi la totalidad de la península balcánica; y por otra, la pugna por la obtención de una amplia autonomía dentro del reino magiar. Con el paso de los siglos, la segunda constante irá cobrando mayor fuerza al decaer la primera con la disminución paulatina del poderío turco en Europa. El rotundo fracaso de la Reforma Protestante y la agita-



ción producida por los intentos de germanización del país bajo la égida del Imperio austríaco, son las notas fundamentales de la historia de Croacia durante la Edad Moderna.

En 1805, la invasión francesa del Reino Ilírico, que desaparece tras la caída de Bonaparte. En 1822, vuelve Croacia a pasar bajo dominio húngaro. La exacerbación del nacionalismo croata se desata particularmente en los años treinta debido a la política de Budapest tendente a ignorar la realidad de su dominio eslavo del sur. 1848, el año de las revoluciones europeas, va a significar también una fecha crucial para Croacia. Indignado por la aprobación de una serie de

leyes que afectaban a la ya débil autonomía croata, el **ban** —gobernador— Josep Jelacic da nuevas disposiciones de carácter francamente revolucionario, entre las que destaca la abolición de la servidumbre y la declaración de igualdad para todos los ciudadanos. Arde la revolución en Viena y en Budapest y, ante la negativa del Gobierno húngaro de aceptar las nuevas medidas adoptadas unilateralmente por los croatas, Josip Jelacic entra al frente de su ejército en Hungría y aplasta la sublevación que amenazaba la integridad del Imperio, al mismo tiempo que se sitúa directamente bajo el mando del emperador de Austria, para defender los derechos de Croacia frente a la influencia magiar.



El rey Alejandro I disuelve el Parlamento y abole la constitución en 1929, con lo cual la Corona asume la autoridad absoluta. Será la primera de las dictaduras reales de los Balcanes. Su asesinato, realizado en Marsella el 9 de octubre de 1934, constituirá la primera aparición ante la opinión pública mundial de la organización terrorista ustachi.

Croacia salva así al Imperio de la desintegración. Se ha llegado a afirmar que sin Croacia, Hungría no hubiera seguido formando parte de la Monarquía de los Habsburgo.

Cuando en 1867, Austria y Hungría llegan al compromiso por el que se establece la Monarquía dual, Croacia pasa a depender del reino de Hungría una vez más, pero esta vez adoptando una personalidad propia, con la denominación de Reino de Croacia, Eslovenia y Dalmacia. Es el primer paso hacia la autonomía y el momento álgido del nacionalismo, encabezado por Josip Strossmayer, obispo de Djakovo, líder del Partido Nacional, y por Ante Starcevic, creador de un programa de resistencia a la dominación extranjera. A principios de siglo comienzan los primeros intentos serios para establecer las bases de un futuro Estado

eslavo del sur, que agruparía a todas las comunidades balcánicas de raza eslava, que en ese momento se mantienen independientes o se hallan bajo dominio austriaco y turco. Estas aspiraciones se ven apoyadas de forma material por las victorias eslavas en las guerras balcánicas de 1912 y 1913.

La personalidad propia de Croacia había ido perfilándose en los años anteriores. La cultura autóctona había conocido un gran desarrollo, representado en la fundación de la Universidad de Zagreb en 1874 efectuada por el obispo Strossmayer, que siete años antes había creado una Academia de los Eslavos del sur, que se pretendía fuese centro cultural de una futura nación eslava independiente.

El dramático cambio de dinastía en Servia, tras la noche del 11 de junio de 1903, en que

son asesinados el rey Alejandro Obrenovitch y la reina Draga, supone un incentivo más para la unificación de los eslavos del sur bajo el cetro de Pedro Karageorgevich, el nuevo rey de los servios. Servia parece estar destinada a convertirse en el Piamonte de los Balcanes, viniendo a cumplir una misión unificadora similar a la que la pequeña región alpina llevó a cabo en la península italiana cuarenta años atrás.

LA GUERRA Y LA INDEPENDENCIA

El atentado de Sarajevo, el 28 de junio de 1914, parece ser la señal que va a desencadenar el enfrentamiento directo de las tensiones que durante los últimos decenios habían venido aumentando en la aparentemente sosegada Europa. Cuando en el mes de julio esta-

llan las hostilidades, la situación social en los países balcánicos estaba ya muy oscurecida debido al incremento del terrorismo, el último golpe del cual había sido el acto de Sarajevo. Durante la guerra, Croacia, que pertenece al Imperio Austrohúngaro, sigue manteniendo sus relaciones normales con el Gobierno de Budapest y sus representantes continúan asistiendo a las sesiones del Parlamento de Hungría. Pero al mismo tiempo, los dirigentes independentistas de Croacia no descuidan sus relaciones con las demás comunidades eslavas. A pesar de encontrarse en campos enfrentados, serbios y croatas mantienen en secreto estrechos contactos con vistas a la unificación una vez terminado el conflicto. El Tratado de Corfú, firmado el 20 de julio de 1917 entre representantes serbios y croatas, sella de forma definitiva la unidad voluntaria de los dos mayores pueblos eslavos de los Balcanes

Los proyectos de instauración de una monarquía constitucional, democrática y parlamentaria, respetuosa con las particularidades religiosas y culturales de los pueblos que la formarían se plasman así en este pacto que será la base de la futura Yugoslavia. Unos meses más tarde, en abril de 1918, se celebra en Roma el Congreso de las Nacionalidades oprimidas, con vistas a la obtención de la independencia de los pueblos de la Europa oriental, que esperan la cercana llegada de la paz tras cuatro años de extenuante lucha. El Imperio Austro-

húngaro se disgregará y con ello quedará abierto el camino para el debilitamiento del convulso sudeste de Europa. En los últimos días de septiembre de 1918, cuando los ejércitos imperiales retroceden hacia el interior de su país y el fin de la guerra se adivina próximo, estalla la agitación en las provincias eslavas en contra del dominio de los Habsburgo. Atacada por todos los flancos. Austria está a

punto de hundirse. Los soldados croatas encabezan las espontáneas y multitudinarias manifestaciones que recorren las calles de Zagreb, mientras arrancan las insignias, banderas y distintivos imperiales de los edificios públicos. La misma escena se está produciendo en esos momentos en Viena, en Praga y en Budapest. Ha sonado la hora final para el Imperio. Las propuestas de federación que hace el



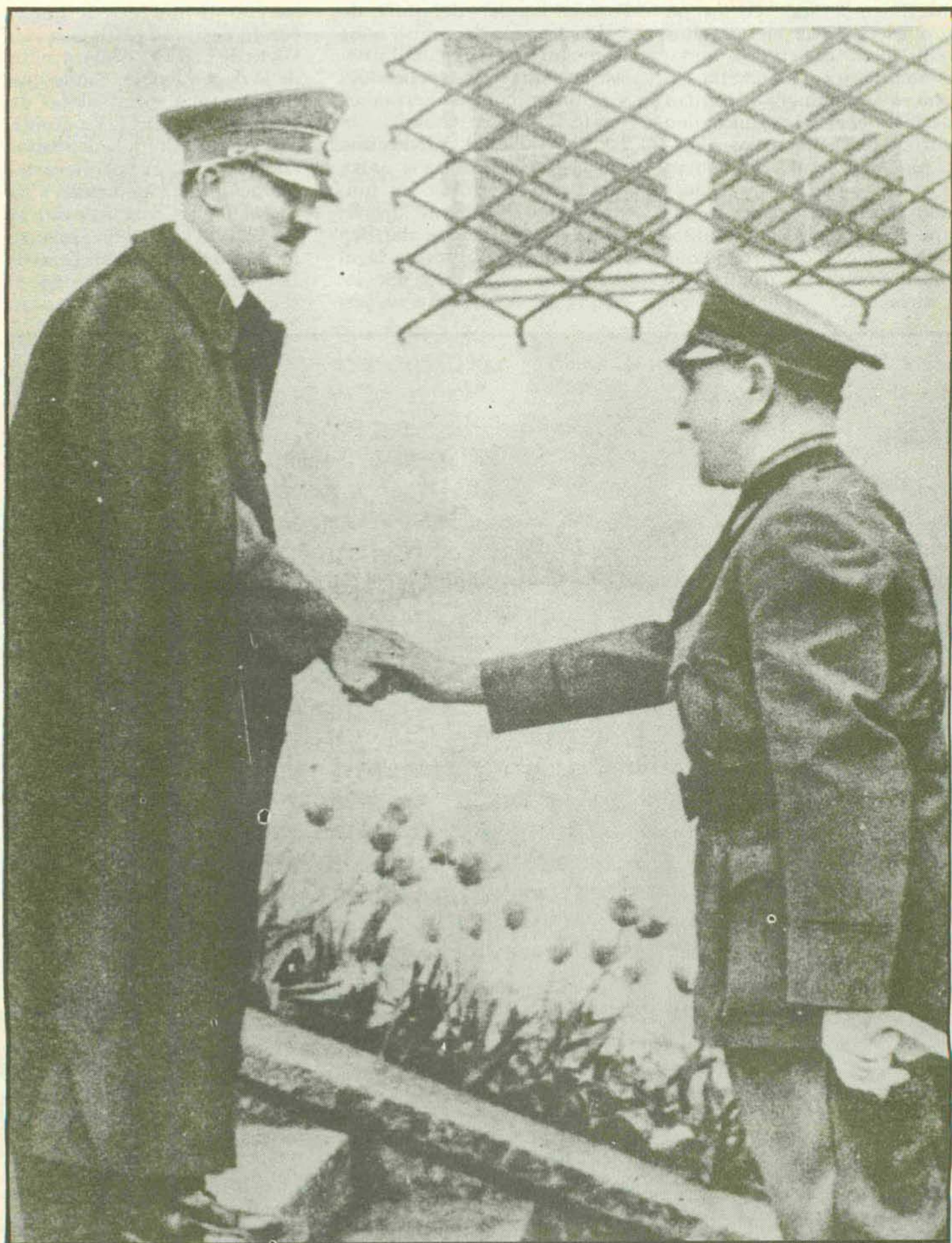
Belgrado, 18 de octubre de 1934. Funerales del asesinado rey Alejandro. En la fotografía, el joven rey Pedro, la reina María y el regente príncipe Pablo. Detrás, el rey Carol de Rumanía, el presidente francés Lebrun, el zar Boris de Bulgaria y el duque de Kent. Representarían además a sus respectivos países, el mariscal Petain, el mariscal Goering, y el duque de Spoleto, que sería el efímero titular de la Corona de Croacia...

nuevo emperador Carlos no son escuchadas en aquellos momentos de euforia independentista y con ello se pierde la última oportunidad de fortalecer la extensa zona europea que, entre los Alpes, el mar Negro y el Adriático, va a constituirse en muy pocos años en la fácil presa de las apetencias de los dos totalitarismos de signo contrario que determinarán el destino del continente.

Pero en los días del otoño de 1918, después de cuatro años de mortífera guerra, nadie desea más que la independencia y la unión con los hermanos separados. En Croacia, la Junta Nacional —**Narodno Vijeće**— es de hecho la única autoridad y efectúa las funciones de Gobierno provisionales, en tanto no se clarifica la cuestión de la forma legal del Estado todavía no nacido. El día 29 de octubre se des-

hace el último lazo de unión con la derrotada Hungría. La Dieta de Croacia declara el fin de la dependencia, con lo que termina una dominación de ochocientos años. La Junta Nacional es ahora la depositaria del poder, y su primera declaración está dedicada a la intención de Croacia de unirse con Servia y Montenegro para formar un reino de los eslavos del sur. Al mismo tiempo, el menguado ejército croata





Ante Pavelic en una de las audiencias concedidas por el Führer al dirigente de la Croacia independiente.

ocupa el puerto adriático de Fiume.

Las provincias del sur del Imperio, al contrario que las del norte industrializado, no cuentan a la hora de la separación con una infraestructura básica para mantener su independencia económica. Croacia, como la misma Hungría, mantenía una organización social totalmente arcaica. Una minoría dominante de nobles y una limitada burguesía urbana eran los elementos decisivos, mientras permanecían al margen las amplias masas de campesinos, representados no obstante por el partido mayoritario de la región. La misma minoría transmisora de las voluntades de Budapest pasará ahora a ser la intermediaria entre Croacia y el Gobierno central de Belgrado. Muy pocos se dieron cuenta de que, bajo los entusiasmos de la hora de la independencia, los croatas abandonaban una servidumbre, la húngara, para soportar otra más cercana y por ello más dura, la servia, con la que además existía un fundamental factor de enfrentamiento: el religioso.

LA GRAN DESILUSION

El partido tradicional de Croacia, el Campesino, estaba apoyado por la inmensa mayoría de la población. Su líder indiscutido, Stepan Radic, es una de las pocas mentes que en el momento de la independencia mantiene una clara postura de oposición a la unidad con Servia. Totalmente contrario al centralismo de Belgrado y a su activo militarismo, Radic será en la siguiente época el portavoz del creciente descontento croata ante la política panservia que domina el nuevo Estado. A los *pocos meses de la unificación*, se comienzan a hacer evidentes las contradicciones sobre

las que está edificado el sistema. El centralismo servio se muestra extremadamente duro y van a ser los croatas —la minoría más fuerte y más evolucionada— los que sufran más directamente las consecuencias. Stepan Radic, al frente de su partido y apoyado en la gran población agraria de su región, de tradicional vida comunitaria muy desarrollada y de carácter conservador, obtendrá en las primeras elecciones la inmensa mayoría de los votos de su región, al promover como base de su campaña electoral un programa de signo republicano y federal, como única alternativa posible al fracaso de este Reino de los Servios, Croatas y Eslovenos.

Tras cinco años de inhibición del partido Campesino en la política, durante los cuales sus diputados se niegan a acudir a las sesiones del Parlamento de Belgrado como señal de protesta ante la situación, Stepan Radic abandona esta postura en julio de 1923. Durante los cuatro años siguientes, los círculos de extrema derecha nacionalista panservia no cesan en sus ataques a lo que ellos denominan intentos por destruir la unidad yugoslava. El 28 de junio de 1928, en plena sesión del Parlamento, un diputado montenegrino del partido del Gobierno y conocido por sus ideas panservias, dispara contra Radic, hiriendo además a otros dos diputados croatas. La tensión es máxima, y el propio rey Alejandro, para intentar componer en cierta forma la situación, acude junto al lecho de muerte del dirigente campesino. Cuando a los pocos días se produce el fallecimiento de Radic, le sucede en el cargo el prestigioso doctor Vladko Macek, que al tomar posesión de su puesto, declara: «Ya no hay Constitución, sino tan sólo un rey y su

pueblo». Estas palabras son inmediatamente interpretadas como una clara invitación del partido croata a una actuación personal del monarca, prescindiendo de todos los mecanismos democráticos que Yugoslavia había venido utilizando tan precariamente desde el mismo momento de su formación. La ideología unionista de Belgrado se enfrentaba con la federalista de Zagreb y ello debilitaba gravemente el Estado, que ya comenzaba a ser sacudido por desórdenes sociales, en los que intervenía cada vez más activamente el partido comunista en la clandestinidad. Entre 1919 y 1929, cuarenta y cinco crisis ministeriales se sucedieron en Yugoslavia con las consecuencias que esta realidad implica.

Los dirigentes croatas esperan una mayor autonomía bajo la dirección personal del rey, en el que mantienen su confianza, después de haberla perdido en los corruptos miembros de los partidos mayoritarios de Servia.

LA DICTADURA REAL

El día 6 de enero de 1929, el rey Alejandro declara abolido el sistema parlamentario e instaura la dictadura. Yugoslavia entra así a formar parte de la red de regímenes autoritarios de derecha que durante la década de los veinte comienzan a sojuzgar a gran parte de Europa. Sin embargo, la dictadura real presenta unas características muy especiales que la diferencian de las demás del mismo signo. El rey no se apoya en ningún partido para llevar a cabo las medidas de purificación del sistema, corrompido hasta extremos inimaginables después de diez años de práctica viciosa. Grandes sectores de la opinión apoyan la decisión del rey, y en los dos años que si-

guen, todo parece dar la razón a quienes empujaron a Alejandro a tomar la decisión de enero. Las grandes cosechas se unen a un fuerte progreso material. Una incipiente industrialización se está llevando a cabo por los capitalistas y la burguesía, que se atreven a invertir sus bienes amparados bajo la sombra protectora del monarca.

Debido a la enérgica represión que el Gobierno ejerce sobre los nacionalistas croatas, la situación es aparentemente tranquila en Zagreb, donde las cárceles y las cámaras de tortura están repletas de opositores a la dictadura. Con todo, el predominio servio es menor que bajo el sistema parlamentario.

Al otro lado del Danubio, en medio de la llanura húngara, Ante Pavelic, dirigente del partido Starcevitich, que ha huido del país al instaurarse la dictadura, lleva a la práctica sus posiciones teóricas cada vez más inclinadas hacia la extrema derecha. Pavelic resucita ahora las tradiciones terroristas de las viejas sociedades secretas balcánicas en su actitud de rechazo de cualquier intento de acercamiento al Gobierno de Belgrado. Y en su postura está dispuesto a recibir ayuda procedente del exterior, sobre todo la que le ofrece monetariamente Mussolini, y la que le facilita el regente de Hungría, almirante Horthy, que gobierna férreamente su país después de la caída de la experiencia soviética de Bela Kun en 1919. Horthy cede a Pavelic y sus seguidores campos de entrenamiento en su país. Tanto Italia como Hungría esperan obtener ventajas territoriales de una posible desmembración de Yugoslavia y por ello alienan el movimiento independentista croata del que es cabeza Pavelic. En Berlín, el doctor Rosenberg, teórico del

movimiento nazi que está haciendo tambalear al sistema democrático de Weimar, anima las aspiraciones y la ideología de la organización **ustase**.

El movimiento **ustase** tiene una base independentista y católica. Pero Ernst Nolte anota que solamente con mucha cautela se podría denominar al **ustase** como fascismo católico, al estilo del régimen Dollfuss-Schusnigg en Austria. Las posteriores actuaciones de extremo terrorismo le separarán de esta denominación que realmente queda muy apartada del horror que vendría después. Heredero de largas tradiciones subterráneas, el **ustase** irá creciendo en el interior del país recibiendo el apoyo de los estudiantes y de una parte importante de la burguesía de Croacia, que se ven atraídos por sus aspectos teóricos.

A finales de 1931, la dictadura comienza a sufrir los embates de la gran crisis económica de 1929. La época de prosperidad ya ha pasado y ha durado muy poco tiempo. Ahora es cuando comienzan a hacerse sentir las primeras manifestaciones del resentimiento servio por haber perdido su posición predominante. La represión sobre los nacionalistas croatas continúa de forma implacable, y al mismo tiempo que los reyes hacen una visita oficial a Zagreb para demostrar la tranquilidad de la situación, representantes del Partido Campesino de Croacia presentan ante la Sociedad de Naciones en Ginebra un memorándum señalando la verdadera situación existente en el interior de su país, y piden una condena internacional contra el régimen de Belgrado, que mantiene ahora en prisión al doctor Macek, acusado de incitación al terrorismo. Forzado, pues, por la nueva situación, el rey promulga una

Constitución el día 3 de septiembre de 1931, en la que se establece una larga serie de libertades y la creación de un parlamento con dos cámaras. Pero las elecciones que esta ley fundamental establece nunca llegarán a celebrarse, boicoteadas por la oposición a cualquier norma que amane de la dictadura. Por vez primera, en las calles de Belgrado la multitud ataca verbalmente al rey y pide la implantación de la república. En Croacia, los ánimos están cada vez más exaltados y el Gobierno teme una intervención de Italia. En el invierno de 1932, se publica el Manifiesto de Zagreb, que exige soberanía popular, protección a los campesinos, desaparición de la hegemonía servia y reconocimiento de iguales derechos para las tres nacionalidades. La respuesta del Gobierno no tarda en producirse. El doctor Macek y todos los demás firmantes del manifiesto son encarcelados. La fuerte represión que sigue eleva el tono de las críticas internacionales y dirige la atención de Europa sobre Yugoslavia, en la que ya se comienza a institucionalizar el asesinato legal bajo un régimen policíaco. Es un momento difícil para el sistema, que intenta asegurar su posición dentro de la Entente balcánica, a pesar de sus diferencias con Hungría y Bulgaria. Por otra parte, la Pequeña Entente, que Yugoslavia forma con Rumanía y la democrática Checoslovaquia, cuenta con el decidido apoyo de Francia, pero sorprendentemente este apoyo francés no enajena a Yugoslavia la amistad alemana. En 1934, Goering, el mariscal del Reich, visita Belgrado llevando los saludos y ciertas preferencias económicas que el nuevo régimen de Alemania concede a Yugoslavia.

El 9 de octubre de 1934, el rey

Alejandro inicia una visita oficial a Francia, su principal valedor europeo. Pocos minutos después de haber desembarcado en el muelle de Marsella, y cuando recorre las calles de la ciudad, el monarca es asesinado junto con el ministro francés de Asuntos Exteriores, Barthou, que había acudido a esperarle. Los asesinos son miembros de la organización *ustase* y pertenecían a los grupos que habían estado ejercitándose en los campos de Hungría. Pavelic es inmediatamente acusado de ser el principal instigador de la acción. Mussolini y Horthy niegan cualquier relación con el movimiento terrorista. Pavelic, que se encuentra en Milán, es puesto en una cómoda prisión esperando que pase el vendaval. Mussolini nunca accederá a las peticiones de

extradición que tanto el Gobierno yugoslavo como el francés dirigen a Roma.

SIETE AÑOS DE AMBIGÜEDAD

El príncipe heredero Pedro, que se halla estudiando en Inglaterra, no tiene todavía la edad precisa para ser proclamado rey, por lo que se constituye un Consejo de Regencia encabezado por su tío, el príncipe Pablo, que comienza su gobierno concediendo una amplia amnistía que alcanza a más de diez mil personas y que le había sido solicitada por los más destacados intelectuales y políticos croatas y serbios. En mayo de 1935 se celebran unas elecciones de dudosa limpieza democrática pero que sirven para abrir un camino a un futuro político

más despejado. El doctor Macek es puesto en libertad y todo parece indicar que la época de las convulsiones ha quedado definitivamente superada. En política exterior, Yugoslavia sigue manteniendo las mejores relaciones con la Alemania nacional-socialista, hasta el punto de adoptar una postura de pasiva comprensión cuando se produzca la anexión de Austria en marzo de 1938. Con Italia, también el entendimiento es cordial. El conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Mussolini, visita Belgrado como manifestación de esta buena vecindad. La dependencia económica de los países danubianos con respecto a Alemania va aumentando progresivamente. En 1939, más de la mitad de las exportaciones yugoslavas, búlgaras, rumanas y húngaras se dirigen a Alemania. Se va así conformando la ordenación económico-política de la zona con vistas al expansionismo alemán de los años siguientes. Con respecto a Croacia, el día 26 de agosto de 1939 se firma el **Sporazum**, acuerdo entre el Gobierno yugoslavo y representantes croatas, empujados a esta acción por el temor que despiertan las actuaciones de los cada vez más fortalecidos *ustase*. El doctor Macek exigía una total autonomía y la abolición de la Constitución de 1931, pero el acuerdo no llega a extremos tan radicales. La nueva unidad territorial autónoma se extiende sobre sesenta y seis mil kilómetros cuadrados y abarca una población de cuatro millones y medio de habitantes, entre los que se incluyen fuertes minorías serbias y musulmanas. La Dieta de Zagreb —el **Sabor**— comparte con la Corona el poder legislativo, mientras que los sectores de Exterior, Defensa y Orden Público quedan en manos del Gobierno



La relación de Pavelic con Mussolini siempre fue mucho más cordial que la que le unía al dictador de Alemania.

central. La libertad que a partir de ese momento goza la prensa de Zagreb ofrece un gran contraste con las dominadas publicaciones de Belgrado, influidas por la censura.

En el plano exterior, oficialmente Yugoslavia sigue manteniendo buenas relaciones con el Reich. El embajador yugoslavo en Berlín es el escritor bosnio Ivo Andric, que obtendría en 1961 el Premio Nóbel de Literatura. Los temores de invasión crecen sin embargo tras la invasión de Francia, la lucha contra Inglaterra y el ataque a Grecia y Albania. En estas cuestiones, el Gobierno yugoslavo declara

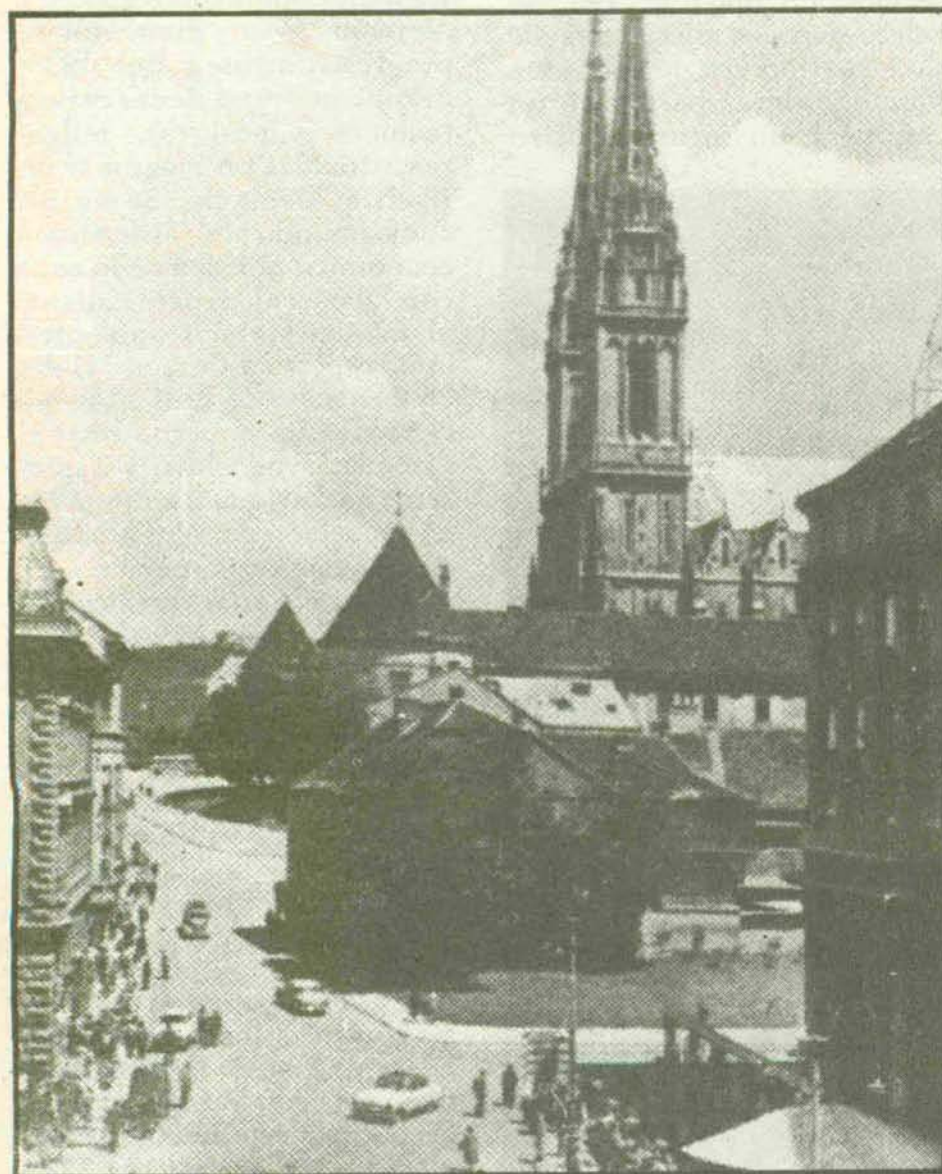
su estricta neutralidad, mientras que Berlín le incita a apoderarse de Salónica a fin de tenerle atado a su política de expansionismo. El regente Pablo, decididamente proalemán, nombra ministro de Defensa al general Pasic, que parece ser el personaje apropiado para convertirse en la versión yugoslava del mariscal Petain. Las victorias del Tercer Reich hacen pensar a los croatas todavía descontentos del acuerdo de autonomía en la posibilidad de repetir en su país la experiencia eslovaca y disfrutar así de una casi independencia bajo la protección alemana.

En la última semana de marzo

de 1941, el primer ministro yugoslavo se ve obligado a firmar en Viena la adhesión de su país al Pacto Tripartito, que a cambio de ciertas ventajas territoriales une a Yugoslavia a la suerte —por entonces todavía victoriosa— de las fuerzas del Eje. La noche del día 25 de marzo es la fecha elegida por los oficiales de las fuerzas aéreas al mando del general Mirkovic para dar el golpe de estado que se venía preparando desde bastante tiempo antes. Los ministros firmantes en Viena son detenidos a su llegada a Belgrado. La regencia es abolida y el príncipe Pablo marcha con su familia al exilio. Se adelanta la mayoría de edad del heredero, y Pedro es proclamado rey. Los intelectuales de la Universidad de Belgrado, los antiguos partidos serbios y el alto clero, dirigido por el patriarca Gavriilo, apoyan el golpe. Inmediatamente se forma un Gobierno proaliado bajo la dirección del general Simonic. Macek es nombrado vicepresidente de este gabinete que parece representar por vez primera todas las tendencias políticas del país. Alemania, sorprendida por los acontecimientos, comienza a desencadenar una campaña de duros ataques afirmando que la anarquía se ha adueñado del país balcánico. Viejas técnicas utilizadas una y otra vez con éxito por el régimen nazi en vísperas de sus ataques a países hasta entonces independientes.

LA INVASION Y LA DESMEMBRACION

La población yugoslava se manifiesta en las calles en contra de una posible alianza con el Reich, mientras los embajadores de Alemania, Hungría, Italia y Rumanía abandonan Belgrado. La traición



Zagreb —la antigua Agram— conserva hasta los últimos momentos de la guerra su reposado y anacrónico ambiente de capital provincial del desaparecido Imperio Austrohúngaro. En la imagen, la catedral, situada en el corazón de la ciudad vieja.

de Yugoslavia a su amistad ha enfurecido al **Führer**. Hitler decide castigar a Yugoslavia antes de emprender la invasión de la Unión Soviética, lo que al mismo tiempo le permite un acceso directo a una Gracia que se está poniendo demasiado difícil para los ocupantes italianos. El **Führer** afirma que Yugoslavia debe ser considerada como país enemigo y aplastada lo más rápidamente posible. Por otra parte, exige a sus generales «descargar el golpe con dureza implacable». En efecto, en la madrugada del 6 de abril, diez días después del golpe de estado, el ejército alemán penetra por las fronteras austríaca y búlgara, mientras el italiano lo hace por el sur. Belgrado es sometido a un intenso bombardeo que destruye prácticamente toda la ciudad y produce más de veinte mil muertos. La *Wermacht* entra en Zagreb el día 10 y en la destruida capital el 12. El rey y el Gobierno han huido y el día 17, el Alto Mando del Ejército Yugoslavo se rinde a los invasores. Grupos aislados de militares buscan refugio en las montañas, constituyendo el primer núcleo guerrillero.

Tras la invasión, Alemania se anexiona la mitad norte de Eslovenia donde asienta a poblaciones campesinas austríacas. Italia se apodera de Liubliana, del resto de Eslovenia y del litoral adriático de Dalmacia. Hungría ocupa los fértiles valles danubianos del noreste; Bulgaria se adueña de toda Macedonia, y la Albania vasalla de Italia se engrandece a costa de Yugoslavia. En todos los territorios ocupados por países vecinos —excepto en los que lo han hecho los italianos— se producen grandes matanzas de poblaciones serbias, como venganza contra el pueblo que durante veinte años consiguió



El régimen ustachi de Croacia, creado por las armas alemanas, y colocado bajo la protección directa de Mussolini, contará con el beneplácito del Vaticano, que lo considera como un fuerte enclave católico dentro del mar ortodoxo que constituyen los demás Estados balcánicos. En la fotografía, Poglavnik con uniforme de comandante supremo de las fuerzas armadas de su país.

alzarse con la hegemonía en los Balcanes. La propia Serbia, reducida en sus verdaderas dimensiones, adquiere una difusa personalidad política bajo un Gobierno títere de **salvación nacional** presidido por el general Milán Nedic, pero manteniéndose la directa administración militar alemana.

EL ESTADO CROATA

El día 16 de abril de 1941, Ante Pavelic, el antiguo terrorista, proclama la independencia de

Croacia bajo la protección italiana y forma su primer gobierno. Los patriotas croatas habían estado intensamente infiltrados de agentes alemanes y por ello ahora aceptan el nuevo estado de cosas. El nuevo Estado se extiende por la Croacia propiamente dicha —con excepción de la costa dalmata ocupada por Italia— y abarca también Eslovenia, Bosnia y Herzegovina, además de varias islas grandes de la costa, hasta alcanzar ciento tres mil kilómetros cuadrados. De sus casi siete millones de habitantes, solamente la



Ante Pavelic jurando el cargo de jefe del Gobierno de Croacia. Una imagen oficial del dictador croata.

mitad son croatas católicos. Más de dos millones de serbios ortodoxos forman la gran minoría, junto con musulmanes, protestantes y judíos. Pero solamente van a ser los serbios los considerados como un cuerpo extraño dentro del nuevo Estado. Y las primeras medidas legales adoptadas por el Gobierno van a ir dirigidas contra ellos. Se prohíbe el alfabeto cirílico y comienzan las persecuciones religiosas.

La extremada confesionalidad de los *ustase* se pone ahora de manifiesto. En un primer momento, el régimen recibe el respaldo directo del episcopado, representado por el arzobispo Stepinac de Zagreb, que escribe en una carta pastoral: «En la creación de Croacia es fácil ver la mano de Dios en acción». El clero re-

cita en todas las iglesias oraciones por el **Poglavnik** —título que se ha dado a sí mismo Pavelic y que es la traducción croata de tantos otros atributos similares en la Europa de entonces—. Este **Poglavnik**, por el que rezaba el pueblo siguiendo al ciero, comenzaba ya a organizar las acciones que, según Nolte, convertirían a Croacia en un enorme baptisterio y a la vez en un gigantesco matadero. Las conversiones forzadas evitan en muchos casos la muerte del que las realiza, pero en muchos otros, las ansias de venganza en contra de los dominadores serbios no deja lugar a consideraciones religiosas y millares de personas son muertas por los guerreros *ustase*, que actúan impunemente protegidos por el Gobierno. Desde el punto de vista politi-

co, la nueva Croacia es un Reino, cuyo monarca es el duque de Spoleto, nombrado por Mussolini para esta función. No solamente es el **Duce** quien empuja al **rey** a trasladarse a su país, sino que también el Papa Pío XII induce al duque a tomar posesión de su cargo. Pero Spoleto nunca visitará su convulsivo reino. El régimen croata calca casi exactamente las instituciones políticas del fascismo italiano y así se forma un Consejo Nacional compuesto por representantes de los *ustase* y de los campesinos. Se crea además un Frente Nacional de Trabajo, del más puro estilo corporativista, y el nuevo Estado ajusta su moneda a la italiana. Pero de hecho, y aparte de los guerreros *ustase*, ninguna fuerza política organizada apoya al régimen de Pavelic.



El Poglavnik en familia. A pesar de las atrocidades que el régimen llevó a cabo durante su corta existencia, la exaltación de la familia católica fue uno de los principios más insistentemente proclamados por la política ustachi.

El doctor Macek, tras su negativa a colaborar, es puesto bajo arresto domiciliario, su partido disuelto y creada una Asociación Campesina de base oficial. Mientras Pavelic visita repetidas veces a su protector el **Duce** italiano y a su inspirador espiritual el Papa Pacelli, tienen lugar en su país escenas de guerras religiosas impensables en la Europa del siglo XX. Aparte de acabar con la jerarquía ortodoxa —fueron asesinados cinco obispos y más de trescientos sacerdotes— se producen masacres de pueblos enteros, sin discriminación de ningún tipo. Los servicios de información británicos han calculado que las matanzas de serbios en la Croacia independiente solamente fueron superados en número y brutalidad por el exterminio de judíos polacos

efectuado por los ocupantes alemanes. Son en muchas ocasiones miembros de congregaciones religiosas, como los jesuitas y los franciscanos, quienes dirigen las acciones criminales. Mientras en el **lager** Jasenovac, el Auschwitz yugoslavo, mueren doscientas mil personas bajo la dirección del franciscano Miroslav Filipovic, el episcopado croata y la Santa Sede guardan silencio.

A mediados de 1942 comienzan las dificultades para el régimen **ustase**. El inicial apoyo que había tenido el **Poglavnik** entre los nacionalistas se va desmoronando al observar la brutalidad de los métodos empleados con los serbios ortodoxos, y ante la evidencia de la dependencia exterior del país. Los nacionalistas no pueden admitir la ocupación

de Dalmacia por los italianos ni la libre actuación de la **Gestapo** en las calles de Zagreb, además del estacionamiento de unidades de la **Wermacht** en las zonas rurales. Desde finales de ese año, los guerrilleros actúan cada vez más frecuentemente y ya dominan importantes zonas de Yugoslavia. Josip Broz **Tito**, croata de nacimiento y secretario general del Partido Comunista Yugoslavo, dirige una de las dos facciones de la guerrilla. La otra es la encabezada por el general Mihailovic, que tras producirse la invasión, ha recibido todo el apoyo del Gobierno exiliado en Londres. Pero entre la población, es la rama de Tito, antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales durante la guerra de España— la que ha ido ganando más adeptos. Las ten-

dencias panservias de Mihalovic le enajenan el respaldo de grandes sectores de la población de las demás regiones. En septiembre de 1941, Mihalovic había sido nombrado comandante en jefe de todos los ejércitos. La posición de Tito parece a punto de desaparecer, ya que incluso el propio Stalin le niega su apoyo. Mihalovic, al frente de sus guerrilleros **chetniks**, ataca sin descanso a los guerrilleros de Tito, apoyándose incluso en la ayuda italiana. En el interior del país, son las fuerzas alemanas las encargadas de aplastar a los partisanos. Croacia, nuevo Estado creado por la ordenación de Europa provocada por la acción de las armas del Tercer Reich, forma parte de la red de países vasallos que deben cumplir las normas dictadas desde Berlín,

y así la cuestión judía, que acabará ocasionando seis millones de muertes en todo el continente, tiene también su versión croata. Los cuarenta mil judíos de Croacia son muy pronto víctimas del programa de **Solución final** ordenado por Hitler y llevado a cabo por Himmler. Eichmann envía a cercanos colaboradores suyos a Zagreb para proceder a la deportación y posterior exterminio de esta minoría económicamente fuerte y que siempre había contado con todos los derechos civiles. Los encargados de efectuar las deportaciones son los mismos **ustase**, amos y servidores al mismo tiempo del Estado croata, que es quien recibe todos los bienes de los deportados. En el otoño de 1943, más de treinta mil judíos croatas habían sido ya conducidos ha-

cia los campos de exterminio de Polonia. Curzio Malaparte, que como corresponsal había permanecido varios meses en los campos de batalla del Este, visita Croacia a finales del verano de 1941, volviendo de Ucrania y Rumanía. Describe en su libro **Kaputt** el decimonónico ambiente que se respiraba todavía en Zagreb en los primeros meses de vida del nuevo Estado: «La orquesta de la **Esplanade** tocaba viejos vales; los violinistas de sombreros grises eran quizá los mismos que habían visto pasar al archiduque Fernando en su carroza negra, tirada por cuatro caballos blancos, y los violines posiblemente eran los que habían tocado en las bodas de la emperatriz Zita, la última emperatriz de Austria. Y las mujeres y las jovencitas, eran co-

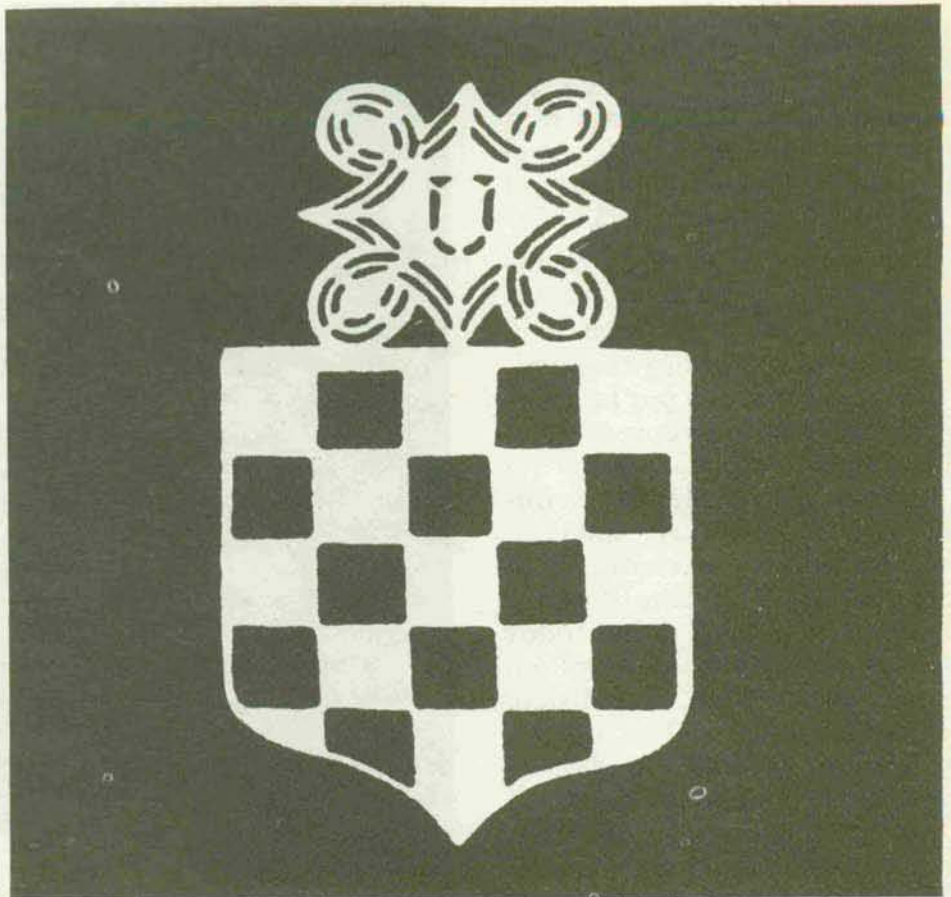


La cesión de Dalmacia a Italia fue el acto que levantó más críticas al régimen de Pavelic en el interior de su país, ya que esa región pertenecía históricamente a Croacia. En la imagen, el acto de la firma de la cesión: Pavelic paga el precio fijado por su protector Mussolini a cambio de la independencia.

pías vivas de retratos desvaídos, también ellas eran **Vieja Viena, Austria Feliz Marcha de Radetzky**. Rodeado por este suave y decadente entorno, Malaparte se entrevista con el **Poglavnik** en su palacio de la Ciudad Vieja, donde tiene lugar la célebre escena que tantas veces ha sido descrita como ejemplo de una crueldad sin límite. Malaparte observa un cesto de ostras medio cubierto por un paño que se halla situado sobre una mesa. «¿Son ostras de Dalmacia? —pregunté al **Poglavnik**—. Pavelic alzó la servilleta que cubría el cesto y, mostrándome aquellos frutos del mar, aquella masa gris y gelatinosa, me contestó sonriendo con su habitual, bonachona y cansada sonrisa: —Es un regalo de mis fieles **ustase**. Son veinte kilos de ojos humanos».

TITO, PROTAGONISTA DE DE LA HISTORIA YUGOSLAVA

En la primavera de 1943, los guerrilleros dominan prácticamente todo el país, a pesar de la dureza con que las fuerzas alemanas de ocupación emplean en sus ataques. Incluso en algunos momentos, los partisanos llegan a ocupar algunos barrios del mismo Zagreb. El prestigio de la guerrilla de Tito aumenta considerablemente cuando el anciano Vladimir Nazor, el más ilustre de los poetas de Croacia, se une a los luchadores de las montañas. Tras la caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943, los guerrilleros se apoderan de la costa de Dalmacia, ahora abandonada por los italianos. El duque de Spoleto renuncia definitivamente al trono de una Croacia que ya apenas existe. El poder efectivo está ahora repartido entre la guerrilla y el ministro alemán en Zagreb, que se apoya



Emblema nacional de Croacia, fijado durante su independencia entre los años 924 y 1102.

ahora en dos divisiones de desertores rusos, que no hacen más que acrecentar el caos general. Al mismo tiempo continúa en las pequeñas zonas todavía dominadas por el régimen de Pavelic la matanza de serbios ortodoxos. La furia de los **ustase** no se detiene, hasta el punto de que son varios los diarios italianos que se hacen eco de estos hechos y piden medidas que eviten la continuación de esta especial guerra religiosa.

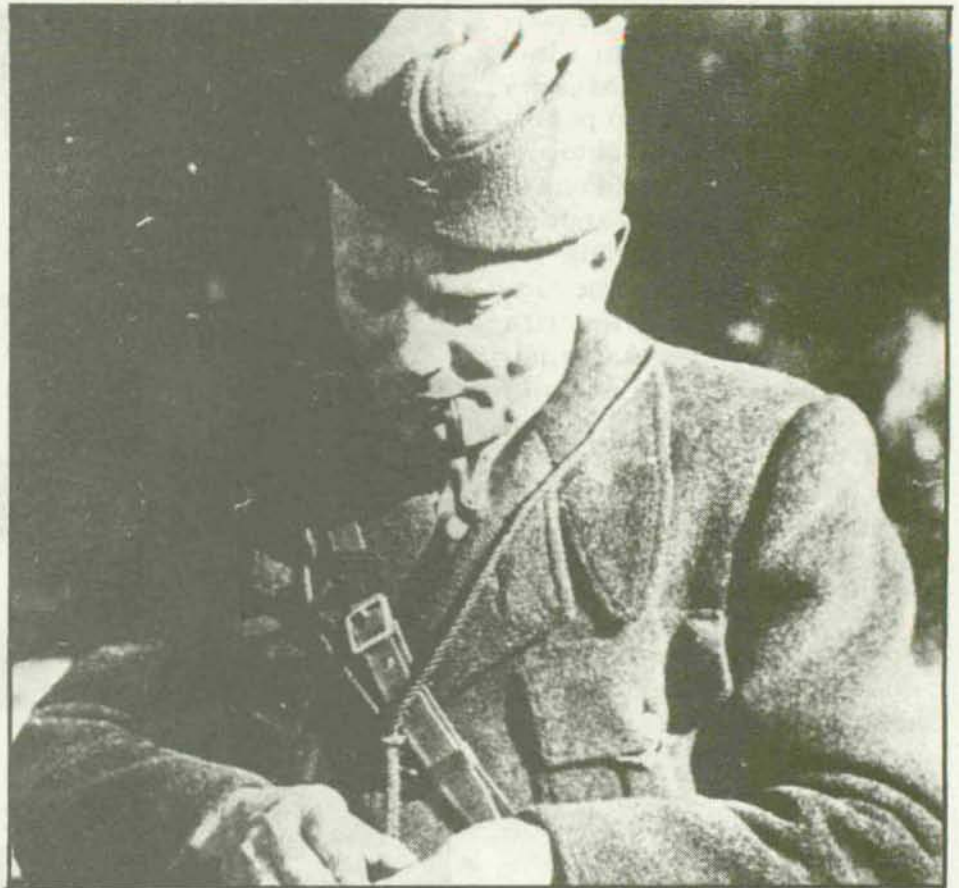
Los efectivos de los guerrilleros alcanzan la cifra de doscientos cincuenta mil hombres, lo que acaba inclinando el apoyo de Inglaterra hacia Tito. Asimismo, el Gobierno yugoslavo en el exilio y el propio rey Pedro, consideran ya a Josip Broz como jefe supremo de todos los ejércitos de liberación, tras el establecimiento de un Gobierno provisional el 29 de noviembre de 1943 en la zona liberada de Bosnia. Los ingleses retiran todo su apoyo a Mihailovic y Tito se con-

vierte en el árbitro supremo y único de la situación.

En el interior de la capital croata, los intentos de sublevación que se producen continuamente³ provocados por los mismos miembros del régimen son aplastados duramente por el mando alemán. Pavelic, previendo el fin, envía mensajeros al cuartel general aliado en Caserta, pero no consigue llevar a buen término sus propósitos de asegurarse el futuro. En el otoño de 1944, el Ejército Rojo, apoyado por las guerrillas, va ocupando todo el país. La situación en Zagreb es caótica. El 4 de mayo de 1945 se retiran las fuerzas alemanas ante el empuje soviético y Pavelic emprende la fuga de la capital llevándose consigo como rehén al doctor Macek, que nunca había querido abandonar su patria. El ex **Poglavnik** permanecerá escondido en distintos conventos de Austria e Italia hasta que en 1949, Perón le ofrece la hospitalidad

de Argentina. Tras un atentado sufrido en Buenos Aires en abril de 1957, Pavelic marcha a Santo Domingo y más tarde a España. Muere en el Hospital Alemán de Madrid el 28 de diciembre de 1959.

Una vez caído el régimen **ustase**, el poeta Nazor regresa a Zagreb como presidente de la Dieta Croata, ahora reconstituida y dominada por las fuerzas políticas que representa el mariscal Tito. La guerra ha costado a Yugoslavia un millón setecientos mil muertos, casi un once por ciento de la población. El Frente Popular que preside Tito reúne todos los poderes tanto en el plano militar como en el político. Las elecciones del 11 de noviembre de 1945 le dan el 90,40 por 100 de los votos. El nuevo Parlamento proclama, el día 29 de noviembre, la abolición de la monarquía y la proclamación de la República Popular Federal de Yugoslavia. La Constitución promul-



Tito y Mihalovic protagonizarán sucesivas etapas de la lucha guerrillera contra la ocupación. Sus posturas radicalmente enfrentadas conducirán al primero a la situación de dirigente máximo e indiscutido de su país, y al segundo a ser llevado frente al pelotón de fusilamiento tras uno de los primeros procesos políticos celebrados tras la finalización de la guerra.



gada el 31 de enero de 1946, asegura la autonomía de las regiones componentes de la Federación. A partir de este momento, Croacia pasa a convertirse en una de las seis Repúblicas autónomas que componen el Estado yugoslavo. El fuerte y tradicional Partido Campesino, que había resistido el paso de los acontecimientos, es engullido por el Partido Comunista cuando éste se convierte en el único ámbito organizado políticamente del país.

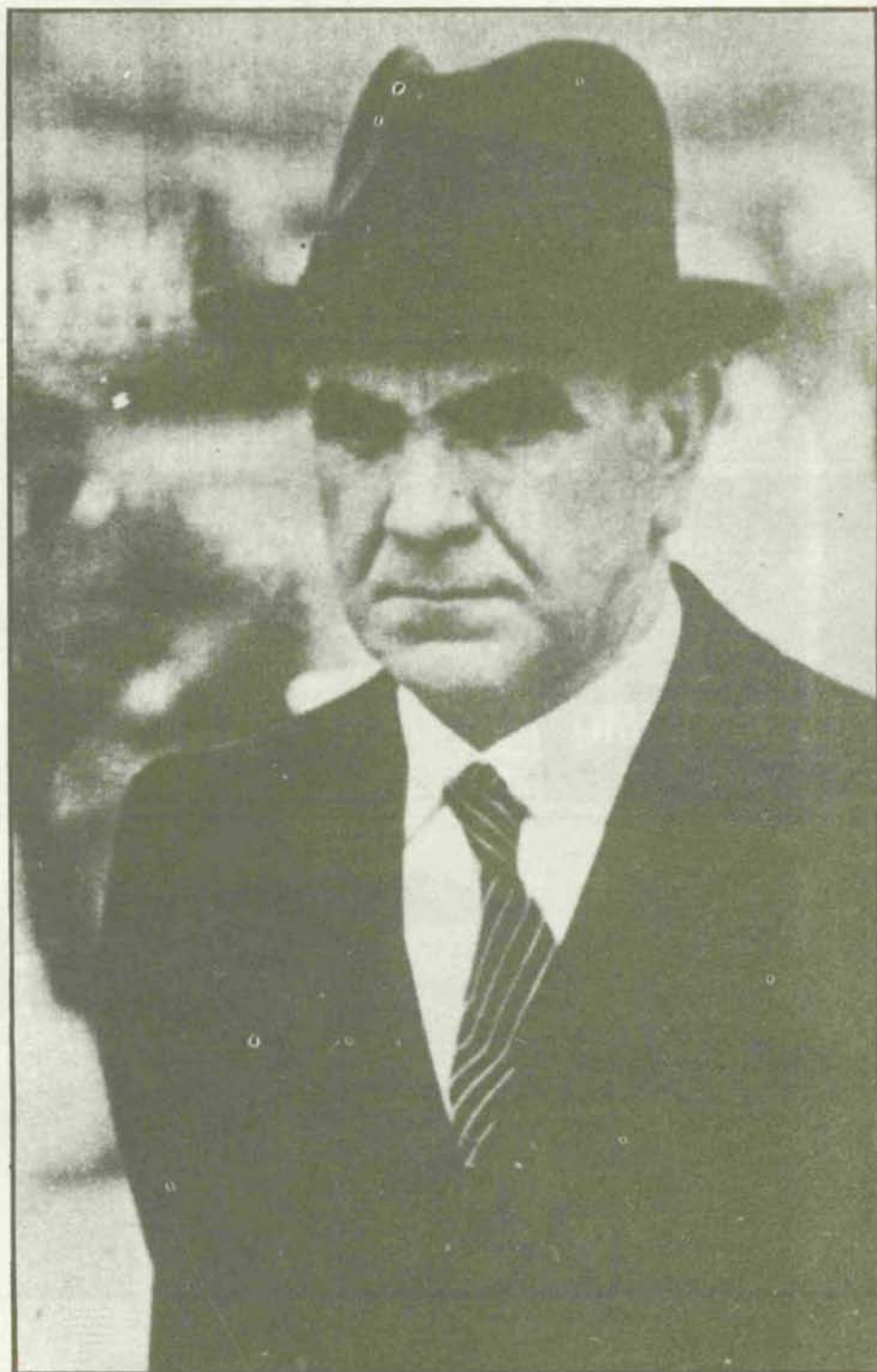
La segunda unión de los pueblos yugoslavos ha demostrado a lo largo de más de treinta años de existencia una estabilidad más aparente que real. Croacia ha seguido constituyendo el principal foco de preocupación para el Gobierno central y **centralizador**. Su fuerte personalidad propia no ha desaparecido y las exigencias de los croatas

no han cesado de ser expuestas, a veces en forma violenta, como durante los acontecimientos de noviembre de 1971 en la Universidad de Zagreb, cuando las manifestaciones de protesta iniciadas por los estudiantes acabaron convirtiéndose en un movimiento popular en contra del centralismo de Belgrado, que según los croatas les mantiene en un plano de desigualdad en el aspecto económico, a pesar de que Croacia es hoy la zona de Yugoslavia que se encuentra más industrializada y que mantiene un más alto nivel de vida. Por otra parte, existen varias organizaciones independentistas croatas que operan en el interior del país, pero que son dirigidas por exiliados que viven en los países occidentales, sobre todo en la República Federal de Alemania, donde trabajan varios millares de yugoslavos emigrados. Recientemente, la muerte de un destacado croata refugiado en Colonia ha vuelto a poner de actualidad la cuestión de Croacia, que nunca ha dejado de estar viva. Esta oscura muerte se viene a añadir a la ya larga relación de asesinatos de dirigentes independentistas, que varios medios de comunicación han achacado a los servicios secretos del régimen de Tito.

Desde 1945, la existencia del Estado Yugoslavo ha estado unida a la persona física del legendario mariscal, el único superviviente de la generación de los grandes mitos. La avanzada edad del mariscal hace pensar en su cercana desaparición, que, dada la determinante importancia que para el país tiene su figura, oscurece el futuro de Yugoslavia. El peligro de basar la existencia de un país sobre una personalidad concreta es mucho más grave que si solamente fuese un régimen el que se mantuviese gracias a una

figura. Un régimen, sea del tipo que sea, puede ser sustituido por otro llegado el momento oportuno, pero la existencia del país que lo hubiese mantenido seguiría estando a salvo. Sin embargo, una precaria unidad política como es la yugoslava depende hoy en gran medida de la vida del mariscal Tito y del problema de su sucesión. La acción paralela de las fuerzas indepen-

dentistas croatas —que son hoy las más fuertes dentro de la Federación— añadida a la presión de potencias extranjeras interesadas en el dominio definitivo de la estratégica zona, pueden acabar en muy poco tiempo con la existencia de Yugoslavia como Estado independiente tal como fue constituido en 1945 y reafirmado a partir de 1948. ■
J. M. S. M.



En 1943, el Poglavnik está en el apogeo de su carrera. La guerra todavía no ha ofrecido reveses a los alemanes y la situación de Croacia no ofrece síntomas de inseguridad.